



T. TEEMAN

una crudeza demoledora. Su prosa combina la inmediatez con el detalle lírico, la agilidad con el apunte reflexivo. Los personajes son humanísimos y sus peripecias nos conmueven. Con unos diálogos impecables, habla de la soledad, el fracaso, el amor, la amistad.

La generosidad y la belleza interior de Lynette, otra joven estudiante, despiertan en Carmel un afecto profundo, enseñándole que la amistad es una forma de amor, donde no se funde la carne, sino el espíritu. Carmel se pregunta si su relación con Lynette no es “un experimento de amor” que cuestiona los valores de su generación, incapaz de separar el enamoramiento del sexo. Mantel no ignora que su novela evoca el ciclo de Enid Blyton sobre Torres de Malory, un internado femenino que inculca en sus estudiantes los valores de la sociedad tradicional. Sin embargo, hay una importante diferencia. Mantel no cree en la inocencia ni en la in-

genuidad. Sus personajes no son alegres y optimistas, sino vulnerables, inseguros, y, en ocasiones, despiadados. Algunos actúan con despreocupada amoralidad; otros, renuncian a su dignidad por algo de cariño. Casi ninguno conserva la fe de la infancia. Dios es una vela que se apagó lentamente, sembrando el escepticismo y cierto desamparo.

*Experimento de amor* es una magnífica novela que reproduce el conflicto de una generación de mujeres con graves problemas de identidad. Educadas para ser amas de casa, los cambios sociales que desmontan esta expectativa no logran aplacar la necesidad de hallar unas

***Experimento de amor* es una magnífica novela que reproduce el conflicto de una generación de mujeres con problemas de identidad**

pocas certezas, con la suficiente fuerza para crear un sentimiento de arraigo y pertenencia. Karina es la expresión más trágica de esta paradoja. Escarnecida por sus compañeras, que la consideran una torpe campesina, reaccionará como Medea, aniquilando la escasa nobleza de un entorno viciado por el egoísmo y la insolidaridad. Su presumible venganza sólo agravará la perplejidad de unas jóvenes que se encaminan hacia una incierta madurez.

“El pasado fluye como el agua entre mis manos”, escribe Mantel. No podemos borrar lo vivido. Sólo nos cabe escuchar su latido y aceptar que siempre estará presente en nuestros actos, con la textura escurridiza de un sueño. **RAFAEL NARBONA**

El escritor israelí, A. B. Yehoshúa (Jerusalén, 1936), como Amos Oz, otro miembro de su generación, lleva décadas intentando convencer a sus paisanos de que aborden la cuestión de la identidad judía con mayor realismo, usando menos palabras altisonantes e ignorando los ecos del pasado. Y que se fijen en lo que pasa día a día en Israel, que ya es suficiente. La Historia atesora bastantes supersticiones innecesarias, mientras la historia cotidiana basta y sobra para vivir en paz. Precisamente en ese vértice entre la identidad de confuso origen histórico y la realidad del día a día se sitúa esta novela.

Se trata de cinco largas conversaciones, en las que sólo escuchamos a uno de los interlocutores, el que habla, porque las palabras del otro aparecen solamente reflejadas en las respuestas. Y en cada una de esas charlas aparece siempre, como hilo conductor, un miembro de la familia judía Mani. Los diálogos tienen lugar en varios momentos históricos y en lugares diferentes. La primera conversación se desarrolla entre Agar Shiloh, la que habla, y su madre, el 31 de diciembre de 1982. Agar es una joven educada en un *kibbutz*, donde la madre, Yael, es una administradora jefe. Contra la voluntad de la madre, Agar abandona el *kibbutz* y se va a estudiar a Tel Aviv, donde conoce a un joven, Efraym Mani, de quién quedará embarazada. A él le mandan al Líbano como soldado, y en un momento dado pide a su pareja que hable con su padre y que le excuse de que no puede asistir al funeral de su

madre. Agar viajará a Jerusalén, donde el padre, Gavriel Mani, es juez, que practica un ritual de auto sacrificio, que ella toma por un deseo de suicidarse.

En la segunda conversación

## El señor Mani

**A. B. YEHOSHÚA**

Traducción de Ana María Bejarano

Duomo. Barcelona, 2015. 416 páginas, 18€

escuchamos a Egon Bruner, un joven paracaidista alemán, estacionado en la isla griega de Creta, el primero de agosto de 1944, hablar con su madrastra, viuda de un renombrado militar muerto. El joven trata de explicar a su madre las semejanzas entre los alemanes y el mundo clásico. Un joven guía de origen judío, Yosef Mani, le había iniciado en la antigua cultura clásica. Bruner llega a creer por caminos tortuosos que los judíos se salvarían si renunciaran a su judaísmo.

En la tercera conversación, posiblemente la mejor, encontramos a Ivor Stephen Horowitz en Jerusalén el 10 de abril de 1918. Este abogado militarizado, inglés de origen judío, conversa con un coronel llamado Woodhouse, el juez militar que preside el juicio contra Yosef Mani, el guía de la conversación anterior, a quien se acusa de haber espiado a los ingleses para los turcos. La última conversación del libro tendrá lugar en Atenas, el 12 de diciembre de 1848.

Cada conversación constituye un relato complejo, psicológica y moralmente profundo. Esta extraña novela, estupenda, dejará huella en la persona que escucha las conversaciones, el lector. **GERMÁN GULLÓN**